



El cuadro de Salomon Koninck, pintor holandés contemporáneo a Rembrandt, es un óleo que mide 67 x 51 cm y data de 1639.

RETOQUE DIGITAL FRANCISCO JAVIER CIEA

TODAS LAS VIDAS DE UN CUADRO ROBADO

Hace dos meses, en Nueva York, fue restituida a los herederos de una familia francesa de origen judío una pintura del siglo XVII que fue robada por los nazis. Estuvo en Santiago desde 1952 y solo cuando viajó a una subasta a Nueva York en 2017 se supo que era parte de las obras de arte confiscadas a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. “Sábado” reconstituyó su historia y las querellas cruzadas que ha provocado este caso.

POR CAROLA SOLARI

La pintura de 1639

está sobre un atril, al centro del salón del consulado de Francia en Nueva York, cubierta por un paño dorado. Es el 1 de abril de 2019 y a su alrededor se agolpan el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, el fiscal del distrito sur de Nueva York, el presidente para América de la casa de subastas Christie's, representantes del FBI y de la comunidad judía. Es el día de la ceremonia de restitución del cuadro llamado *A scholar sharpening his quill*, que pintó el holandés Salomon Koninck —contemporáneo de Rembrandt— y que estuvo 75 años perdido, luego de ser robado por los nazis junto a la colección de arte holandés y flamenco que pertenecía a Adolphe Scholss, un francés de origen judío que llegó a reunir 333 pinturas.

—Cuando miro esta tela no puedo dejar de pensar que nos describe 75 años de itinerancia desde nuestro continente (Europa) hasta Nueva York, pasando por Sudamérica. Me complace decir que esa itinerancia termina hoy —señala en su discurso el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Jean-Yves Le Drian.

En el video de la ceremonia, Laurent Vernay, bisnieto de Adolphe Scholss, está de pie junto a la pintura. Viste un terno oscuro, lleva lentes de marco grueso negros y una kipá. Al otro lado está Michel Vernay, su hermano, de pelo blanco y gesto amable. Ambos han venido desde Francia para recibir el cuadro que perteneció a su antepasado. El fiscal levanta la tela dorada. Los hermanos Vernay giran y observan la pintura: un hombre viejo que sostiene una pluma mientras se inclina sobre un libro abierto; la imagen se parece a *Un filósofo*, óleo del mismo artista

que está en el Museo el Prado. Todos aplauden. Rien. Toman fotos con sus celulares.

—El arte es solo un símbolo de la devolución de una pequeña parte de lo que ha sido robado, pero nunca reemplazará las vidas que han sido robadas —dice al final de la ceremonia Laurent Vernay.

Para llegar hasta aquí, a este momento, la pintura tuvo que recorrer un largo camino que incluyó una extensa estadía en Chile, una denuncia por estafa y apropiación indebida, la intervención del FBI y varias peleas legales entre Santiago y Nueva York.



Hasta noviembre de 2017, la pintura de Salomon Koninck estuvo en Santiago, en un departamento de la comuna de Las Condes. Pertenecía a Renate Stein, de 77 años, que la había heredado de su padre, el empresario Guillermo Stein Moring, quien a su vez la había comprado en 1952 en Múnich.

“Esta obra ha estado en mi familia desde 1952, por más de 66 años. Yo la recibí por testamento de mi padre y mi posesión legal fue conferida mediante posesión efectiva en 1988”, señala Renate Stein en la denuncia por estafa que presentó ante la Bridema, la Brigada Investigadora de Delitos contra el Medio Ambiente y Patrimonio Cultural de la PDI.

Según su relato, en septiembre de 2017 fue contactada para vender el cuadro en un remate organizado por Christie's y dedicado a pintores del 1600 al 1700. Este tendría lugar en abril de 2018 en Nueva York y quien la invitaba a participar era Denise Ratnoff, martillera y agente de comercio de arte, quien es directora de Christie's en Chile.

“Ella sabía que (el cuadro de Koninck) era muy cotizado y,

según me manifestó, este era el mejor momento para venderlo por el interés de adquirir obras holandesas de la época del 1600”, describe Renate Stein en su declaración.

Renate Stein y Denise Ratnoff se conocen desde hace diez años, puesto que la agente de arte le ayudó a vender una joya que Renate había heredado. “En 2009 ella tomó contacto con Christie's con el objetivo de vender un anillo valorizado en una suma cercana a 40 mil dólares, el cual fue con-



En su denuncia, Renate Stein señala: ‘Esta obra ha estado en mi familia desde 1952. La recibí por testamento de mi padre’



signado para su venta a través de Christie's”, describe Denise Ratnoff en la denuncia por obstrucción a la justicia contra quien resulte responsable y que presentó ante la Fiscalía centro-norte.

Y agrega: “Asimismo en 2013 conocí a su hermano, que contrató a Christie's para subastar una pintura del maestro Caracci que se vendió ese año en subasta pública en Nueva York en 3 millones de dólares (...) En el contexto de la relación comercial entre Christie's y Renate Stein durante los meses de septiembre y noviem-

bre del año 2017, llevé a cabo las gestiones requeridas por doña Renate Stein para la consignación de la pintura de Salomon Koninck, que supuestamente había heredado de su padre, con un avalúo provisional estimado entre 40 y 60 mil dólares, encontrándose ese valor sujeto a la correspondiente inspección por parte de los especialistas encargados previo a su subasta en Christie's Nueva York”.

Renate Stein relata en su declaración que luego “tuvimos que coordinar la autorización del Museo de Bellas Artes, lo que gestionó Denise (...) Y pagué el valor del transporte y embalaje de la obra”.

Fue así como el 30 de noviembre de 2017 la pintura de Salomon Koninck pasó por aduana y se embarcó en un vuelo rumbo a Nueva York.



Renate Stein supo que algo andaba mal a mediados de abril del 2018, cuando recibió por mail una carta de parte del Departamento de restitución de Christie's, en el cual se le informaba que la pintura no podría participar de la subasta porque habían detectado un problema de origen.

“*Lamento escribirle para confirmarle que la hemos debido retirar del lote para efectos de llevar a cabo investigaciones adicionales relativas a nuestra preocupación sobre su procedencia vinculada a la era nazi*”, se lee en dicha carta a la que tuvo acceso “Sábado”.

En el mundo del arte, el problema de origen es la bestia negra de las casas de subastas. Con el siglo XX atravesado por la Segunda Guerra Mundial, después de la cual el contrabando de obras dejó un campo minado de orígenes espurios con numerosas colecciones judías expoliadas por los nazis,



AFP

"Esta investigación fue particularmente complicada. Hubo que cruzar muchas referencias de bases de datos históricas internacionales", asegura Christie's Nueva York, que detectó que la pintura era parte del expolio nazi. En la foto, la ceremonia de restitución.

las grandes casas de remate como Christie's han debido contar con departamentos especializados, generar protocolos y llevar adelante peritajes artísticos antes de subir las obras al catálogo. De modo que un mensaje que advirtiera sobre un problema de origen de la pintura no era cualquier mensaje.

"Estamos seguros que usted tendrá preguntas y le damos la bienvenida a la oportunidad para discutir sobre el tema. Responderá de utilidad si cuenta con cualquier información adicional relativa a cuándo y dónde su familia adquirió la pintura", agregaba la carta.

Renate Stein envió, a modo de respuesta, una copia del documento amarillento escrito en alemán que certifica la compra del cuadro en 1952 en Múnich por un valor de 4.500

marcos alemanes. Pensó que con eso sería suficiente, pero de todas formas quedó intranquila. Y tenía razones para estarlo. Porque del otro lado, en el Departamento de Restitución de Christie's Nueva York, las alarmas se encendieron al leer el nombre de quien había sido el vendedor del cuadro: Walter Andreas Hofer.



—¿Quién es Walter Andreas Hofer? —pregunta Álvaro Carreño, abogado de Christie's en Chile, sentado en una sala de reuniones en el piso 43 de la Torre Titanium, desde la cual los árboles del cerro San Cristóbal parecen pequeñas criaturas. Y agrega—: Basta buscar en Google, donde Hofer tiene como 50 hojas.

Walter Andreas Hofer fue un *dealer* de obras artísticas y

"una pieza clave en el saqueo de arte a los judíos. Fue el principal agente de compras de Hermann Göring (comandante en jefe de la fuerza aérea alemana, quien tenía debilidad por el lujo y el arte de alto valor). En 1950, fue condenado en ausencia a diez años de cárcel por un tribunal militar francés, por su papel en la confiscación de piezas culturales judías. Nunca fue detenido y resurgió como comerciante de arte en Múnich", describe la investigación realizada por el FBI respecto a la obra de Salomon Koninck. Hofer murió en 1971 en esa ciudad.

Álvaro Carreño asegura que el nombre de Hofer vino a confirmar las sospechas que tenían los equipos de expertos en restitución de Christie's, que estaban investigando si la pintura de Koninck era una de

las obras expoliadas por los nazis. "Y corroboraron que lo era", dice.

"La procedencia de esta pintura indica que habría formado parte de la colección de Adolphe Scholss, conocido coleccionista de arte en París, cuya colección de antiguos maestros fue heredada luego de su muerte en 1910 por su esposa e hijos. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, sus parientes movieron la colección al castillo de Chambon (en el sur de Francia) con el objetivo de protegerla", se describe en la investigación realizada por el Departamento de restitución de Christie's.

Allí se detalla que una vez localizada por las fuerzas alemanas que invadieron Francia, en 1943 la colección completa Scholss fue confiscada y se hi-

zo una selección para el museo de Hitler en Linz, la que se trasladó al Museo Jeu de Paume en París, que se usó de depósito; la obra de Koninck aparece en esa base de datos, pero con otro nombre: *Vieillard taillant sa plume* (en español *El viejo tallando una pluma*). A partir de ahí, 261 obras de la colección Scholss, fueron trasladadas al Führerbau (el cuartel del Führer) en Múnich. En 1945, en los días intermedios entre la caída del Tercer Reich y la llegada del ejército americano, cientos de obras fueron robadas de ese lugar, incluyendo varias de la colección Scholss.

“Nuestra investigación indica que su pintura se encuentra dentro de las que fueron confiscadas desde Chamon en 1943 y transferidas al Führerbau, lugar en la que habría sido saqueada en 1945”, se lee en la carta que envió Christie’s a Renate Stein, avisándole que la pintura quedaría retenida y que el siguiente paso era notificar a la familia Scholss. También le ofrecían ayuda para obtener una resolución justa.

—Christie’s le dijo a Renate Stein: “Hablemos”. Le ofreció una conferencia telefónica para tratar el tema y buscar una solución. Ella nunca llegó a esa conferencia. No estuvo de acuerdo con esto y mandó un *whatsapp* diciendo: “¡Devuélvanme la obra!” —relata Álvaro Carreño.



Jorge Martínez es el abogado penalista contratado por Renate Stein para enfrentar el caso. Su estudio, ubicado en Nueva Costanera, tiene cuadros de autores contemporáneos y muebles de diseño. Sobre la mesa de la sala de reuniones hay enciclopedias de arte y el libro *Los nazis en Chile*, de Víctor Farías.

—He tenido que estudiar muchísimo para este caso —señala Martínez—. Donde está muy bien descrito el mundo de la pintura holandesa del 1600 es en el libro *Los herejes*, de Leonardo Padura, que cuenta la historia de un Rembrandt que unos judíos que escaparon usaron para entrar a Cuba.

—Cuando estuvimos analizando lo que pasó, lo primero que vimos fue una estafa —dice Jorge Martínez, tomando un té con galletas—. Claramente a la señora Stein se le prometió algo irreal (llevar la pintura a un remate). ¿Por qué? Porque las casas de subastas conocen las leyes internacionales, han firmado códigos de ética para evitar el tráfico ilícito de arte y conocen las obras que están en las listas de obras expoliadas por los nazis. Entonces, para la representante de Christie’s, Denise Ratinoff, decir que no conocía el origen de la obra... Ella está obligadísima a saber.

Renate Stein presentó, a fines de abril del 2018, una denuncia y luego una querrela por estafa, apropiación indebida y uso de instrumento público falso contra Denise Ratinoff, como representante de Christie’s y quienes resulten responsables, donde estima el perjuicio moral y económico sufrido por estos hechos en 1 millón de dólares.

En la querrela se señala que “la obra nunca fue publicada en los catálogos de la subasta, porque pasó directamente al Departamento de restitución de Christie’s, que se dedica a buscar obras de comercio de arte que presumiblemente estén relacionadas con el expolio nazi de la Segunda Guerra Mundial”. Como parte de la argumentación, se indica que “Ratinoff, a sabiendas de la búsqueda internacional, las

recompensas que se generan y en conocimiento de que Nueva York es una jurisdicción con marcada presencia de origen hebreo, engañó a doña Renate para sacar del país la obra y facilitar su restitución”.

Además, allí se describe que se habrían cometido irregularidades en la manera en que se tramitó el certificado de salida de la pintura en el Museo Nacional de Bellas Artes, ya que la obra no fue examinada físicamente, sino mediante una

“

‘Mi cliente es una mujer de 77 años y la asustó mucho que un fiscal de Estados Unidos le dijera que estaba implicada en el tráfico de algo’, dice el abogado Jorge Martínez

”

fotografía, y que el permiso no fue firmado por el director del MNBA, sino que por la encargada del Departamento de autorización de salida de obras del museo: Marta Agusti.

Marta Agusti, hoy jubilada, trabajó 29 años en la Dibam, desempeñándose la mayor parte de su carrera en el Departamento de autorización de salida de obras del MNBA. En su declaración a la Bidema, dijo que en ocasiones se accedía a realizar el trámite mediante el envío de una fotogra-

fía de la obra. “Al observar la fotografía (del cuadro de Salomon Koninck) pude determinar que no era patrimonial, por lo cual no existe impedimento alguno para otorgarle la autorización de salida”, dijo en su declaración. Y agregó: “El documento que autoriza la salida de la obra fue firmado por mí, en circunstancias de que Roberto Farriol y María Arévalo (director y directora subrogante del MNBA entonces, respectivamente) no se encontraban en el museo (...) Hago presente que yo era la tercera persona autorizada para firmar documentación del museo”.

Álvaro Carreño toma un vaso de agua antes de contestar. Sobre el supuesto conocimiento previo que habría tenido Ratinoff de que el cuadro de Koninck era una obra expoliada por los nazis, el abogado de Christie’s dice:

—Aquí se opera bajo la buena fe. Denise no es la persona que determina la originalidad ni tampoco evalúa el origen del cuadro. Esas preguntas las hacen los expertos en Nueva York. Es más, el contrato que firmó Renate Stein, como consignataria, no lo firma con Denise, sino con Christie’s Nueva York, y ahí hay cláusulas que dicen que si hay un problema de origen del cuadro, Christie’s está legalmente habilitado para retener la obra.

“(Esto es) lamentable y absolutamente desconcertante para mí, considerando que se trataba de una cliente antigua a quien conocía desde 2009”, describe Denise Ratinoff en la denuncia por obstrucción a la investigación que presentó en junio del 2018. En dicho documento hace notar que en el contrato que firmó Renate Stein con Christie’s existe una cláusula sobre los riesgos de consignar piezas robadas. “Re-

nate Stein, clienta conocida de Christie's, no solo suscribió el contrato de consignación, sino que se trata de una persona (y una familia) con experiencia en este tipo de operaciones", agrega.

Por *mail*, Christie's Nueva York explica a "Sábado" cómo funciona ese proceso: "Es parte de la rutina de Christie's antes de las subastas que las pinturas sean revisadas por los equipos de los departamentos de Restitución y de Old Masters (especialistas en arte del 1600-1700). Esta investigación fue particularmente complicada (...) Hubo que cruzar muchas referencias de bases de datos históricas internacionales. Cuando fue confirmado, se notificó a las partes y se les dio las facilidades para un acuerdo amistoso".

Pero no hubo acuerdo.

—Lo que gatilló todo es que, después de esta carta que Christie's le envía a Renate Stein, teníamos una denuncia presentada por ella en Chile. Christie's dijo: "Me rechazaron las conversaciones, fin del escenario de negociación". ¿Qué hizo entonces? Le entregó el cuadro al FBI —dice Álvaro Carreño.



Michel Vernay vive en Francia y es bisnieto de Adolphe Scholss. Dice que sabe muy poco de su antepasado, pero que fue una grata sorpresa enterarse de que habían encontrado el cuadro de Salomon Koninck. "No me extrañó tanto que haya estado sesenta años en Chile, porque muchos nazis se fueron a Sudamérica, pero eso no es lo importante. Podría haber aparecido en cualquier ciudad del mundo", responde por escrito a "Sábado".

No es primera vez que los herederos recuperan una de las obras extraviadas de la co-

lección. En 2017 la pintura *Portrait of a Man*, de Bartholomeus van der Helst, fue retirada de una subasta en Kinsky, Viena, luego de ser reclamada.

Una vez que la pintura de Salomon Koninck llegó a manos del FBI, la Fiscalía sur de Nueva York se hizo parte del caso, presentando una demanda contra Renate Stein para que se restituyera el cuadro a los herederos, ya que se había confirmado que era la misma pintura que los nazis robaron de la colección Scholss.

—Hay que ser consciente de que mi cliente es una mujer de 77 años y la asustó mucho que un fiscal de Estados Unidos estuviera llamándola y le dijera que estaba implicada en el tráfico de algo —relata Jorge Martínez, el abogado de Renate Stein. Y agrega—: Estuvimos negociando y le demostramos a los norteamericanos que la propiedad de la señora Stein no tenía un origen delictual, porque la pintura llegó a Chile cuando ella tenía 8 años. Que había sido una pintura que siempre estuvo en su familia, que nunca fue reclamada. Al final, llegamos al acuerdo de ceder los derechos de la pintura, entre otras cosas, porque nos dimos cuenta de que ir a litigar a Estados Unidos nos costaba 4 millones de dólares.

En ese acuerdo, al que tuvo acceso "Sábado", se establece que Renate Stein "autoriza su devolución a los herederos Scholss", pero "no tiene efecto alguno en ninguna demanda, contrademanda o defensa interpuesta por la consignataria contra Christie's por el cuadro".

De hecho, el fiscal Marcelo Cabrera de la Fiscalía centro-norte sigue adelante con la investigación de la denuncia y la querrela por estafa y uso malicioso de instrumento público presentada por Renate Stein y también la denuncia y quere-

lla por obstrucción a la investigación que presentó Denise Ratinoff. "Sábado" intentó comunicarse con el fiscal Cabrera, quien declinó referirse a la causa por haber acciones pendientes.

Denise Ratinoff presentó la denuncia por obstrucción a la investigación en agosto de 2018 luego de que por orden de la Fiscalía le confiscaran su computador personal. En dicha denuncia se argumenta



“(Esto es) lamentable y desconcertante para mí, considerando que se trataba de una cliente antigua a quien conocía desde 2009”, dice Denise Ratinoff en su denuncia



que la contraparte presentó datos falsos para configurar el delito de estafa. Ahí se lee: "En el contexto de la medida intrusiva (la incautación del computador) tuve acceso a la orden judicial (...), pudiendo constatar con absoluto desconcierto que señalaba entre sus principales fundamentos (...) que 'todo indica que la martillera sabía que el cuadro de doña Renate Stein estaba en el listado de las obras expoliadas por los nazis y que por tanto nunca se realizaría la su-

basta y quedaría retenido y posteriormente devuelto a la familia propietaria original. Se deduce de ello la presencia en casa de la víctima de Shannon Weiss, miembro del departamento de Christie's denominado Restitution, departamento a cargo de la detección de obras expoliadas, quien fue llevada por Ratinoff a contemplar la obra". La denuncia de Ratinoff niega las imputaciones y adjunta un informe del Departamento de extranjería de la PDI que señala que Shannon Weiss "no registra visitas a Chile".

El día de la restitución de la pintura en la embajada de Francia en Nueva York, Marc Porter, el presidente para América de Christie's, señaló en su discurso que la casa de subastas ha ayudado a resolver 200 reclamaciones de bienes saqueados por los nazis. "A menudo estos reclamos han sido obras de arte u objetos económicamente modestos, pero todos tuvieron una resonancia emocional, sentimental y cultural para las familias que buscan su retorno".

Michel Vernay, quien recibió el cuadro el día de la restitución, cuenta por *mail* que los herederos del famoso coleccionista judío son demasiados, "unos 70 que nacimos después de la guerra, por lo que la pintura no se puede dividir. Yo desearía que esta quedara en un museo francés con una placa que recuerde el saqueo y a las víctimas de los nazis", dice.

"Sábado" intentó contactar a Denise Ratinoff, quien se excusó de hablar. También a Renate Stein, que no quiso referirse al destino del cuadro que heredó de su padre.

—Mi clienta está molesta —alega Jorge Martínez, el abogado de Stein—. No recibió nada a cambio. Esto fue literalmente un saqueo. **S**